

no puede ser nunca un ente pasivo. Es un intermediario, sí, pero un intermediario creativo.

De ahí la importancia vital de la formación, de la superación permanente. La carrera de periodismo no ofrece todas las herramientas para asumir cabalmente el periodismo cultural, los graduados no pueden quedarse con los brazos cruzados, esperando el maná del cielo: hay que procurarse experiencias, cursos y posgrados, maestrías...

Hay que leer mucho, hay que ir a conciertos, presentaciones de danza y de teatro, exposiciones. Y eso no lo va a hacer ninguna universidad por nosotros. La universidad puede mostrar un camino, pero el camino lo tiene que recorrer el profesional. Todavía hay periodistas que se ocupan del arte y la literatura que carecen de información, herramientas, capacidades elementales.

Crítica de arte y literatura no es exactamente lo mismo que periodismo, aunque el periodismo puede englobar a esas expresiones. Nadie puede pretender que todos los periodistas sean críticos de arte, sobre todo si tenemos en cuenta que a la crítica se puede llegar desde otros ámbitos profesionales. Pero está claro que hace falta más crítica en los medios.

Se ha dicho tantas veces que llueve sobre mojado. Y eso no es solo responsabilidad de los críticos y periodistas, sino también de los decisores. Hay que clamar por más crítica, pero hay que garantizar las condiciones y los espacios para ejercerla. Es vital este asunto, porque la crítica, más que influir sobre la creación (que influye de alguna manera, por supuesto), influye sobre todo en la recepción, en los públicos.

Y la formación de un público capaz, abierto, enterado, activo... es una de las prioridades del periodismo cultural. Y ahora mismo, su desafío principal.

<https://www.radiohc.cu/especiales/exclusivas/157419-los-retos-del-periodismo-cultural>



Radio Habana Cuba